

EL HISTORICISMO Y EL TOTALITARISMO POLITICO

Por **Horacio M. Sánchez de Loria Parodi**

INTRODUCCION

El objetivo del presente artículo es mostrar la relación estrecha que existe entre la interpretación de la historia y uno de los fenómenos claves de nuestro tiempo, la tendencia totalitaria de la política moderna ,especialmente a partir del *Leviathan* de Hobbes y la *Voluntad General*. de Rousseau Intentaremos mostrar, bien que esquemática y brevemente, como la desnaturalización del sentido de la historia influye sobremanera en la configuración de la vida social. A tal fin analizaremos sucintamente la noción del historicismo, centrada en la figura de Popper y su conexión con el fenómeno del totalitarismo político, que desde ya podemos decir que no es una noción intemporal acerca del poder, sino que es un fenómeno histórico nuevo. Todo ello con una valoración crítica a luz de la filosofía política realista de Santo Tomás de Aquino.

A partir de la obra de Giambattista Vico (1668-1774) la expresión *historicismo* ¹ha pasado a designar a muchas e incluso antagónicas concepciones, todas las cuales acentúan el carácter o aspecto de historicidad de la vida humana.² Por tal motivo y dada la importancia e influencia del autor, vamos a centrarnos en la noción de historicismo tal como la desarrolló Karl R. Popper, filósofo de filiación ilustrada que ha ejercido y ejerce una enorme influencia en la tradición de pensamiento de la legitimidad del gobierno limitado. El historicismo es un tema capital en la obra del filósofo vienés, ya que para él es el núcleo fundante del totalitarismo político y es reconocido hoy día que la clave interpretativa del pensamiento del autor de *La sociedad abierta y sus enemigos*, se halla en sus

¹ Por ejemplo para Leo Strauss el historicismo ,entendido como la imposibilidad de sostener principios que trasciendan un momento histórico determinado, sumado al horizonte del progreso indefinido, era la base de la crisis política y cultural de Occidente, cuyo fin en la modernidad es constituir un conjunto de naciones libres e iguales, que disfruten de una riqueza material conseguida gracias al avance científico al servicio del hombre. Cfr N TARCOV y T.L.PANGLE, *Leo Strauss y la historia de la filosofía política*, en L STRAUSS y J CROPSEY, *Historia de la filosofía política*, FCE, México, 1992, p. 851 y ss

² J.P.GALVAO de SOUZA, C.LEMA GARCIA,J. FRAGA TEIXEIRA DE CARVALHO, *Diccionario de Política*, Queroz, Sao Paulo, 1998, p. 266-267

preocupaciones éticas, nacidas al calor de sus experiencias tempranas con el marxismo en su Viena natal, alrededor del año 1919, preocupaciones que a posteriori se trasladaron a los campos de la epistemología y la metodología de las ciencias.³

El Historicismo

La tesis central de Popper consiste en que el historicismo proviene de un punto de partida erróneo en su planteamiento, y falaz en sus implicaciones: la certeza de que la evolución humana puede ser objeto de predicción mediante el descubrimiento de ritos, modelos, leyes o tendencias que supuestamente gobernarían su curso. El historicismo cree descubrir leyes históricas inexorables. Pero como el curso de la historia humana está fuertemente influido por el crecimiento de los conocimientos y no podemos predecir por métodos racionales o científicos el crecimiento futuro de nuestros conocimientos, la creencia en un destino histórico es pura superstición, ya que no puede haber predicción del curso de la historia humana.⁴

Además para el enfoque historicista el hombre individual aparece como un instrumento casi insignificante dentro del tablero general del desarrollo humano, ya que los actores realmente importantes en el escenario histórico son o bien las *Grandes Naciones* y sus *Grandes Líderes*, o bien quizás las *Grandes Clases*, o las *Grandes Ideas*. De esta manera interpretando el significado global, se podría predecir las evoluciones futuras de la humanidad y asentado así en una base sólida suministrar consejos prácticos acerca de las decisiones políticas que pueden tener éxito o que están destinadas al fracaso. El historicismo pretende proporcionar una presciencia política con validez científica acerca de lo que vendrá, del futuro de la sociedad.

Las figuras paradigmáticas del historicismo son para Popper Hegel, con su proceso dialéctico de auto realización de la *Idea* y Marx, que substituye la idea de Hegel por la *Materia*, con antecedentes remotos en la Antigüedad: Heráclito y Platón.

³ M ARTIGAS, *Lógica y ética en Karl Popper*, EUNSA, Pamplona, 1998

⁴ K.R.POPPER, *La miseria del historicismo*, Alianza, Madrid, 1992, p. 17, también en *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Barcelona, 1992, Cap. I. Popper también desarrolla este tema en varias obras e innumerables artículos, ya que este punto fue una de sus grandes preocupaciones teóricas.

Popper critica al historicismo por colocar a la historia como la instancia moral que juzga de lo bueno y lo malo, con lo cual implícitamente se favorece el engrandecimiento material de los estados, las guerras y los conflictos y considera que la actitud historicista es la antítesis de la actitud cristiana hacia la historia, que para él implica reconocernos a nosotros mismos como responsables de ella, en el mismo sentido en que lo somos del destino que hemos dado a nuestra vida y en admitir que solo nuestra conciencia puede juzgarnos y no nuestro éxito en el mundo.⁵

Lo interesante es que el historicismo aparece en la obra del autor vienés como la fuente filosófica primordial del totalitarismo político Culpa a Hegel de haber coleccionado, conservado y redescubierto todo el arsenal de ideas para configurar al fenómeno referido , al cual .Marx habría agregado la idea utópica *del reino de la libertad y la paz* a través de la destrucción del Estado y la disolución de la lucha de clases y su intento *holista* de cambiar de raíz, absolutamente todo el orden social.⁶

El totalitarismo

Para el autor vienés, en el marco de la tradición de pensamiento ilustrado, el totalitarismo aparece como la manifestación contemporánea de la eterna rebelión contra la razón y la libertad, como la culminación de la reacción de aquellos que todavía no se han recobrado de la conmoción que provocó la transición de la sociedad tribal o *cerrada*, con su sometimiento a las fuerzas mágicas o sobrenaturales , a la *sociedad abierta* (la sociedad posterior al Renacimiento, la Reforma y la Ilustración) que pone en libertad las facultades críticas del hombre. El intento de estos movimientos reaccionarios , nos dice el filósofo vienés, es en el fondo volver a la sociedad anterior , a la organización tribal⁷ El marco histórico de estas reflexiones se encuadra en la consolidación del marxismo en la escena política y en el ámbito cultural, a posteriori de la Segunda Guerra Mundial

Más allá de que este análisis simplista es un ejemplo de la conciencia progresista y crítica, en la tradición kantiana, acerca del desarrollo político de occidente, desde el punto de vista teórico es muy loable el intento de Popper de ascender desde sus experiencias con el

⁵ K.R.POPPER, *La sociedad...*op.cit, p. 433

⁶ Ibid, 221 y ss y 392 y ss.

⁷ Ibid, p. 167 y ss

marxismo hasta la raíz filosófica de las manifestaciones de ese fenómeno atroz que ha marcado el siglo XX. El problema es que las limitaciones propias de su perspectiva filosófica le impiden percibir en toda su dimensión a esa realidad. Es evidente que Hegel y especialmente Marx , representan hitos insoslayables en la dinámica moderna hacia el totalitarismo y que el determinismo histórico y el intento utópico de construir el *paraíso* en la tierra no pueden conducir sino al *infierno*, pero sin embargo esa realidad se inscribe en un horizonte mucho más amplio, horizonte al que nos acercamos iluminados por los principios de la filosofía *perennis*

Lo primero que debemos decir acerca del totalitarismo es que es un fenómeno nuevo .Por eso no es parte de un eterna rebelión contra la razón y la libertad sin más, como dice Popper Más allá de que se lo asocie en la literatura política a las diversas formas de abuso de la autoridad ,tales como la tiranía, el despotismo, la dictadura, etc, el fenómeno es nuevo en tanto se articula sobre las coordenadas de la política secularizada moderna y por eso mismo supera la dialéctica al uso de oposición totalitarismo –democracia, muy en boga a partir de la caída de l Muro de Berlín en 1989.⁸

Tiene que ver con el intento deliberado de modelar al hombre de acuerdo a una ideología como decía Raymond Aron o de hacer inmanente la plenitud trascendente del cristianismo, si nos atenemos a la perspectiva de Eric Voegelin ⁹Y por eso no consiste tanto en la extralimitación del poder ,como en un cierto espíritu, espíritu que lleva consigo una ontología, de la que derivan una moral, una política y hasta una praxis¹⁰.No es un fenómeno de carácter intemporal, sino que tiene una concreta manifestación histórica.

Tocqueville en *La democracia en América* se refería evidentemente sin nombrarlo, como bien dice Sartori, a este fenómeno cuando expresaba que: “No dudo que en los siglos de luces y de igualdad como los nuestros, los soberanos llegarían más fácilmente a reunir todos los poderes públicos en sus manos y a penetrar en el círculo de intereses privados más profundamente de lo que nunca pudo hacerlo nadie en la Antigüedad.(...)Creo que la opresión de que están amenazados los pueblos democráticos no se parece a nada de lo que

⁸ J MADIRAN, *Las dos democracias*, Icton, Buenos Aires, 1980; G SARTORI, *Teoría de la democracia*, Rei ed. Buenos Aires, 1987, Vol II; B de JOUVENEL, *El Poder*, Ed Nacional, Madrid, 1974; F.A. von HAYEK, *Nuevos estudios* , Eudeba, 1978, Sga parte Cap X

⁹ R ARON, *Democracias y totalitarismos*, Barcelona, 1968, p.240; E VOEGELIN, *Nueva ciencia de la política*, Madrid, 1968, p. 187

ha precedido en el mundo y que nuestros contemporáneos ni siquiera recordarán su imagen. En vano busco en mí mismo una expresión que reproduzca y encierre exactamente la idea que me he formado de ella: las voces antiguas de despotismo y tiranía no le convienen. Esto es nuevo.¹¹

Caracteres del totalitarismo

Si nos acercamos a la anatomía del totalitarismo descubrimos en él varios rasgos, el primero de los cuales se relaciona directamente con el proceso histórico de secularización. El primer rasgo del totalitarismo, se centra es el inmanentismo, tiene que ver con el intento de encerrar al hombre en su destino temporal, considerando que la sociedad es su supremo objetivo y fin , y que la culminación de la vida del hombre y la humanidad es intramundana. Esto lleva a una absolutización de la política, que tiende a abarcar todas las dimensiones humanas. André Malraux lo caracterizó muy bien como la voluntad de encontrar una totalidad sin Dios.

Uno de los aportes sustanciales del Aquinate a la filosofía política está dado, precisamente, por la noción de que la excelencia humana ya no es definida, ni circunscripta por las condiciones de la vida política. El hombre tiene un único fin último que es de carácter sobrenatural. La comunidad política deja de ser la única responsable por la totalidad de la virtud moral, y es juzgada a su vez, por una norma superior a las que acciones humanas han de conformarse universalmente. Se convierte , de esta manera, en parte de un todo más amplio que abarca a todos los hombres y todas las comunidades políticas y por ese hecho queda privada de esa condición privilegiada, como único horizonte que limitaba históricamente la esfera de la actividad moral del hombre, que fijaba los objetivos a los que él aspira y que determinaba el orden básico de sus prioridades.¹²

El historicismo al que nos referíamos, con su conocimiento de leyes inexorables, ya sean dirigidas al *progreso*, a la destrucción del Estado y las clases, a la construcción de una nueva era o la eliminación definitiva del hambre y las guerras, es expresión de la

¹⁰ MAYUSO *Sobre la esencia y formas del totalitarismo*, Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada, año II (1996)

¹¹ A. de TOCQUEVILLE, *La democracia en América*, FCE, México, 1957, p. 632-633, G SARTORI, *Teoría de la democracia*, Vol II, Rei ed.,1987,p. 452

componente soteriológica de la política moderna, que bastardea una realidad profundamente humana: la conciencia de la caída y la inestabilidad que tal situación produce al ser humano, la privación de ser en el seno del ser, el desorden contra el orden, la frustración contra la finalidad, etc. Es expresión de esa floración desenfadada y salvaje, en palabras de Pieper¹³, que desvirtúa una auténtica filosofía de la historia, por una expectativa cierta, pero intrahistórica y utópica, que esconde la sustitución del pecado original por el pecado social.¹⁴

Santo Tomás, en cambio, decía que en cuanto a la *dispositio mundi*, la disposición del mundo, la dirección que proyecta, ordena y dispone el acontecer mundial, incluso a los ángeles superiores se les va revelando cosas nuevas hasta el día del Juicio Final.¹⁵

Esa componente soteriológica que se halla en la base del primer rasgo del totalitarismo, retrata la disolución que la conciencia progresista y crítica ha producido sobre el *credere* sobre la Fe, que subyace al *intelligere*, en el quehacer filosófico occidental. En efecto el proceso depurativo, que además se tiene por indispensable, ha ido minando la grandeza de los principios fundamentales de la filosofía, como son la verdad y la bondad de todo ente, sobre los que descansa la doctrina occidental acerca del alma, principios con los cuales todavía se encontraba Kant en la *Critica de la razón pura*. A través del hilo conductor de esa liquidación teológica y filosófica podemos encontrar indicios explicativos sobre la transformación de la filosofía política en mera ideología política utilitarista.¹⁶

Un segundo rasgo de este fenómeno moderno está representado por una metafísica que subvierte la relación social. El principio de totalidad aparece en la historia del pensamiento como consecuencia del debate acerca de la relación social y el sentido de lo que lo subyace, la unidad de lo comunitario frente a la diversidad de lo individual. Frente al problema caben dos soluciones, el principio de totalidad y el del totalitarismo. El principio de totalidad engarzado en la tradición clásica, en donde sobresale la figura de Santo Tomás de Aquino, el Apóstol de la verdad,¹⁷ reconoce al orden humano como bipolar en donde el bien común es el fin de la comunidad, y el bien particular se ordena al bien común como a su

¹² Summa Theologica, II II,72, 4

¹³ J PIEPER, *El fin del tiempo*, Herder, Barcelona, 1984, p. 26

¹⁴ J VALLET de GOYTISOLO, *Algo más sobre temas de hoy*, Madrid, 1972

¹⁵ Summa Theologica, I, 106, a 4, ad 3

¹⁶ J PIEPER, *El fin...* op.cit, p.55-56

¹⁷ JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et Ratio*, n 43

fin,¹⁸ no por ser común sino por ser bien¹⁹ y el hombre a su vez no está ordenado a la comunidad política ni en todo lo que es ni en todo lo que posee, ya que el bien común político su halla ordenado a un orden de carácter superior, a Dios²⁰

Un tercer rasgo lo hallamos en la inversión gnoseológica. El totalitarismo implica una gnoseología constructivista, que proclama la primacía de la inteligencia sobre la realidad. Se trata de construir un orden a partir de reglas *a priori* que deben imponerse a la comunidad política, cual lecho de Procusto.

El cuarto rasgo desnuda una sociología que intenta desvirtuar las realidades naturales de la sociedad civil con sus lazos y vínculos: familia, parroquia, pueblo, ciudad, región, etc por entidades colectivas, armadas artificialmente desde el poder.

Un quinto rasgo se caracteriza por el asalto del estado a todas las dimensiones de la vida social. El totalitarismo aparece como la absorción de todas las instituciones y todos los derechos por el Estado.

El Estado se convierte en absoluto en tanto receptor y heredero de todos los derechos y poderes que residían en los cuerpos intermedios, previamente destruidos por la acción colectivista arriba descrita. La tecnocracia o el intento de centralización administrativa que tiende a absorber las funciones sociales, intentando concentrar la atención de las necesidades materiales, dirigiendo excesivamente la economía, ordenando la cultura y creando todo el derecho, es un ejemplo del que hablaba Tocqueville.

Y finalmente el último rasgo es la destrucción de la libertad económica y el derecho de propiedad, con el desarraigo y la masificación que ello importa, ya sea por la planificación centralizada presente en los *socialismos reales*, o los regímenes análogos, o bien por la confusión de poder económico anónimo que envuelve y condiciona al poder político.

Epílogo

En el espíritu del tomismo encontramos la serenidad y armonía indispensables para el recto entendimiento del tiempo y la historia. Ese espíritu permite neutralizar la ambición

¹⁸ SANTO TOMAS de AQUINO, Summa contra gentes, III, 17,5

¹⁹ Ch de KONINCK, *De la primacía del bien común contra los personalistas*, ed Cultura Hispánica, Madrid, 1952, p. 84 y ss

²⁰ SANTO TOMAS de AQUINO, Summa Theologica I-II, 21,4,3

orgullosa e irreverente de la componente totalitaria de la política moderna que, a partir de una intención, de un propósito original intenta transformar el orden en función de ideologías como decía Raymond Aron²¹ Esta componente totalitaria tiene su traducción más seria en el voluntarismo legislativo, y además en la concreta vida diaria de todos nosotros, en el agobio burocrático que nos asedia a cada paso.

De todas formas hoy día, ya en la posmodernidad política, asistimos a la crisis, que como toda crisis supone fluidez y contradicción, del sustrato en donde se asienta la política moderna, el Estado- Nación Es indispensable, entonces, que todas las conquistas jurídicas, políticas y económicas contemporáneos en lo que de legítimo tengan, que se deben desbrozar de aquel sino totalitarista, pueden integrarse en una renovada civilización cristiana y para ello el mejor cauce es el marco de la tradición de la doctrina de Santo Tomás de Aquino como recordaba Paulo VI en 1965.²²

²¹ R ARON, *Democracia...*op.cit.p. 240